

CONOCIMIENTOS, DESTREZAS Y ACTITUDES QUE CARACTERIZAN AL CATEQUISTA COMO DISCÍPULO MISIONERO

Hna. Claudia Hernández Vega
México

Encuentro Regional de Catequesis
Zona México, Centroamérica, Caribe
Sección de Catequesis-CELAM
Cd. de Guatemala, octubre 2008

1. Presupuestos

1.1 Inicios de un nuevo milenio

De frente a una sociedad que está viviendo rápidos y profundos cambios en todos los sectores en términos de: urbanización, industrialización, tecnología, cultura, ideologías, ciencia, comunicación, vida social, experiencia religiosa, etc., con los retos y exigencias siempre nuevos que ello comporta para la misma y para el mundo cristiano, la presencia de evangelizadores cualificados, en nuestro caso de los catequistas, no puede ser un añadido o un lujo, sino una exigencia moral y de fe.

Se necesitan catequistas que sepan actuar en el marco religioso cultural de esta Nueva Evangelización. Hay que tener, por eso, muy en cuenta las necesidades evangelizadoras de este momento histórico, con sus valores, sus desafíos y sus sombras. Para responder a este momento se requieren catequistas discípulos misioneros dotados de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial, de una fina preocupación misionera y de una honda sensibilidad social¹.

1.2 La Nueva Evangelización²

La catequesis no puede hacerse a espaldas o ignorando el espíritu de la Nueva Evangelización, que ha de constituir el marco de referencia obligado para plantear y evaluar todo esfuerzo catequístico. Para ello es preciso tener en cuenta los principales acentos del llamado a la Nueva Evangelización: nueva en su ardor, nueva en su expresión, nueva en sus métodos, abierta a la realidad de los hombres de hoy, que se realiza desde los

¹ Cf. *DGC* 237.

² Cf. *DSD* 23-53.

“nuevos areópagos”, va al encuentro de las nuevas generaciones, que busca a los alejados³. La Nueva Evangelización que tiene como finalidad formar hombres y comunidades maduras en la fe con clara conciencia de adhesión a Cristo y a la Iglesia, así como dar respuesta a la nueva situación en que vivimos; nos pide un nuevo estilo de catequista que, con una renovada espiritualidad, manifieste la santidad de vida mediante un nuevo ardor apostólico⁴.

1.3 La catequesis

La nueva evangelización, en la que todo el Continente está comprometido, indica que la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza. *“La catequesis es un proceso de formación en la fe, la esperanza y la caridad que informa la mente y toca el corazón, llevando a la persona a abrazar a Cristo de modo pleno y completo. Introduce más plenamente al creyente en la experiencia de la vida cristiana que incluye la celebración litúrgica del misterio de la redención y el servicio cristiano a los otros”*⁵.

El fin de toda catequesis es poner a la persona en contacto, en comunión, en intimidad con Jesucristo vivo⁶; se propone fundamentar y hacer madurar la primera adhesión a Jesucristo y su mensaje. Esta finalidad se expresa en la profesión de fe en el único Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

El documento de *Aparecida* nos dice que:

- La catequesis es ante todo una “iniciación en la vida cristiana en su globalidad más que un limitarse a una iniciación en la preparación en los sacramentos”⁷.
- La catequesis no debe ser una formación meramente doctrinal, sino una escuela de formación integral.
- Habrá que tomar diversos itinerarios teniendo en cuenta la diversidad de formación y cultura de las personas.
- Una verdadera catequesis debe ser, por lo tanto: integral, kerigmática, permanente, dinámica y adaptada⁸.
- Debe estar orientada no sólo a los niños, sino también a los adultos.

³ Cf. Juan Pablo II, Haití 1983; *DSD* Discurso inaugural 6; *RM* 37.

⁴ Cf. *DSD* 28.

⁵ *EA* 69.

⁶ Cf. *CT* 5; *DGC* 80-83.

⁷ *DA* 298.

⁸ Cfr. *DA* 279.

- Hay que relacionarla de algún modo con la religiosidad popular⁹.

Nuestros obispos constatan la existencia de un alto porcentaje de católicos con una identidad cristiana muy débil y con una formación religiosa muy deficiente; realidad que les preocupa profundamente.

Son muchos los creyentes que no participan en la eucaristía dominical ni reciben con regularidad los sacramentos, ni se insertan activamente en la comunidad eclesial. Sin olvidar la importancia de la familia en la iniciación cristiana, este fenómeno nos interpela profundamente a imaginar y organizar nuevas formas de acercamiento a ellos para ayudarlos a valorar el sentido de la vida sacramental, de la participación comunitaria y del compromiso ciudadano (DA 286).

Por otro lado el documento enfatiza que:

A pesar de la buena voluntad, la formación teológica y pedagógica de los catequistas no suele ser la deseable. Los materiales y subsidios son, con frecuencia, muy variados y no se integran en una pastoral de conjunto, y no siempre son portadores de métodos pedagógicos actualizados. Los servicios catequéticos de las parroquias carecen, con frecuencia, de una colaboración cercana de las familias. Los párrocos y demás responsables no asumen con mayor empeño la función que les corresponde como primeros catequistas (DA 296).

En la catequesis y, en general, en la pastoral, persisten lenguajes poco significativos para la cultura actual, y en particular para los jóvenes (DA 100d).

La comunicación de la fe tiene necesidad de una mediación no abstracta, sino vital y personal. El acto catequístico reclama y requiere siempre de catequistas. Catequistas testigos, más identificados con Cristo, encarnados en la realidad, unidos entre sí y en la tarea evangelizadora; catequistas con un nuevo ardor y nuevos métodos¹⁰ que sean, ellos mismo, expresión viva del Evangelio.

2. Identidad del catequista

2.1 Perfil del catequista

Es necesario buscar definir con mayor precisión la identidad del catequista, porque su servicio es

⁹ Cfr. DA 262.

¹⁰ Cf. DSD 28-30.

esencial en la Iglesia hoy es necesario un serio estudio, sea de frente a las exigencias de la nueva evangelización, sea en vista de la dimensión misionera de la comunidad.

La figura del catequista ha adquirido en el curso de los siglos varias funciones; ora si la catequesis es una transmisión de ideas el catequista es un maestro, pero si, por ejemplo, su objetivo es la madurez de la fe del destinatario, estaremos hablando de que el papel del catequista es el de ser acompañante de un proceso...

DICCIONARIOS:

a) *Diccionario de catequética*¹¹

"El catequista es un *agente de pastoral* que, teniendo madurez humana y cristiana de base y una cierta competencia pastoral, en nombre de la comunidad eclesial a la que pertenece por el envío del obispo o de un delegado, **promueve y guía un itinerario orgánico y progresivo de formación cristiana**, para un determinado grupo de destinatarios".

b) *Nuevo Diccionario de Catequética*¹²

El catequista es, por tanto, un *formador de base*, un **"iniciador"** que facilita la educación de los fundamentos de la fe:

"Esta formación básica y fundamental es, sin embargo *integral*, y esta, por tanto, "abierta a todas las esferas de la vida cristiana" (CT 21). Ha de enseñar a conocer la fe, a vivirla, a celebrarla y anunciarla. **El catequista**, en consecuencia, no es un especialista en un determinado aspecto del cristianismo, sino **un iniciador en todas las dimensiones o aspectos de la fe**. Es como un *maestro básico de la fe* que proporciona la primera educación integral, la mas elemental, pero seguramente la mas duradera".

SELECCIÓN DE DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO UNIVERSAL, ITALIANO, LATINOAMERICANO Y MEXICANO:

c) *Directorio General para la Catequesis*¹³

"El catequista es intrínsecamente *un mediador que facilita la comunicación* entre las personas y el misterio de Dios, así como la de los hombres entre si y con la comunidad"¹⁴.

¹¹ L. SORAVITO, *Catequista*, in Joseph GEVAERT (a cura de), *Diccionario de catequética*, Elledici, Leumann, 1986, 126.

¹² R. LÁZARO RECALDE – V. Ma. PEDROSA ARÉS, *Catequista, El*, in: PEDROSA ARÉS V. Ma. – NAVARRO GONZÁLEZ Ma. – LÁZARO RECALDE R. – SASTRE GARCÍA J. (dirigido por), *Nuevo Diccionario de Catequética*, vol. I: A-I, San Pablo, Madrid, 1999, 423-425.

¹³ El texto integral es tomado de CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 1997.

¹⁴ *DGC 156*.

d) *Redemptoris Missio*¹⁵

Describe a los catequistas como "*los agentes especializados, testigos directos, evangelizadores insustituibles*, que representan la fuerza fundamental de la comunidades cristianas, especialmente en las Iglesias jóvenes"¹⁶

e) *La Formación de los Catequistas en la Comunidad Cristiana*¹⁷

El catequista es *un creyente* llamado a anunciar el evangelio, en la Iglesia, al servicio del hombre, **como maestro, educador y testigo**, para el crecimiento de todos¹⁸.

f) *Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética*¹⁹

“El catequista *es un laico* que ejerce su ministerio en la Iglesia sin renunciar a su particular condición, por la cual, inmerso en las realidades temporales y comprometido en su transformación a la luz de la fe, comparte con los hermanos su mismo estilo de vida.

El catequista *es un profeta* porque, gracias al Bautismo y a la Confirmación, participa de la misión sacerdotal, profética y real de Cristo (AA2). Antes que maestro -que también lo es-, esta llamado personalmente a anunciar la Palabra de Dios, no como un mero suplente del sacerdote, sino como un verdadero testigo de Cristo en la comunidad a la cual pertenece con la estatura propia del **laico cristiano, que tiende de manera constante y permanente a la adultez en la fe**”.

Identidad y misión

- * Ser catequista **es una vocación**.
- * El catequista **es un servidor de la Palabra**.
- * El catequista **es un educador en la fe**.
- * El catequista **es un mensajero de Jesucristo**, el salvador²⁰.

g) *Directorio Nacional para la Evangelización y catequesis*²¹

“*El cristiano elegido, formado y enviado por Dios a través de la comunidad cristiana para que en*

¹⁵ JUAN PABLO II, Carta encíclica *Redemptoris Missio* (7 diciembre 1990): AAS 83 (1991), pp. 249-340.

¹⁶ RM 73.

¹⁷ El texto integral utilizado es tomado de CONFERENCIA EPISCOPAL ITALIANA – COMISIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE Y LA CATEQUESIS, *La Formación de los Catequistas en la Comunidad Cristiana*, CEI, Roma, 1982.

¹⁸ Cfr. FCCC 12-16.

¹⁹ El texto es tomado de DEPARTAMENTO DE CATEQUESIS DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Testigos y servidores de la palabra. Manual de formación catequética*, CELAM, Bogotá, 2003.

²⁰ Cfr. *Testigos y servidores de la palabra*, pp. 176- 177.

²¹ El texto utilizado es tomado de COMISIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS, *Directorio Nacional para la Evangelización y Catequesis “ad Experimentum”*, CEEC, México, 1971.

actitud de diálogo, con su testimonio y la palabra de Dios, ayude a los hombres a descubrir y aceptar a Jesús en la vida diaria”²².

h) *Guía Pastoral para la Catequesis en México*²³

“El catequista en México es identificado como *persona sencilla y pobre que da gratuitamente su tiempo y su trabajo*, pero algunas veces, no es valorado por la comunidad; en este aspecto se presenta un cuadro muy variado en el país.

En otro ámbito, *el catequista es el hombre y la mujer maduros en su fe*, auténticos guías, personas con capacidad crítica, con cualidades para organizar y con gran sentido de creatividad, han llegado a ser signo, que construye la Iglesia y fomenta la comunión, **gracias a la conciencia profunda de su vocación y a la calidad evangélica de su servicio**”²⁴.

Podemos concluir diciendo que en nuestros días, el catequista se define como un educador creyente que facilita los procesos integrales de educación cristiana. Podemos decir que el catequista es una persona amada por Dios, es un creyente, persona madura en su fe, es un testigo del encuentro con el Señor (Cfr. DA 246-245), el catequista profeta se reconoce enviado, es una persona de su tiempo que asume la cultura con una visión dinámica del hombre y del mundo; lo que exige cada vez más, pasar de una catequesis tradicional a una catequesis renovada.

2.2 Formación del catequista

El catequista necesita una formación adecuada para educar en la fe. Esta formación comprende tres dimensiones básicas²⁵:

- el ser del catequista,
- el saber del catequista
- y el saber hacer del catequista (personal y con los demás)

nota: es importante tener presente que el, **aspecto del saber estar con**, no se puede dejar de lado y se tiene que tomar en cuenta.

²² DNEC 216.

²³ El texto integral es tomado de COMISIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS, *Guía de Pastoral para la Catequesis en México. Un rostro nuevo para la catequesis*, CEEC, México, 1992.

²⁴ GPCM 146- 147.

²⁵ Cfr. DGC 238.

- saber estar con el otro, con la comunidad. (crear comunión)

El documento de *Aparecida* en el capítulo sexto²⁶ acentúa algunos aspectos de la formación del catequista discípulo misionero como son:

- El encuentro con Jesucristo.
- La Palabra, la Eucaristía y el contacto con los necesitados como el alimento de la Espiritualidad del catequista discípulo y misionero
- Una formación integral, kerygmática y permanente.
 - Una formación atenta a dimensiones diversas.
- Una formación respetuosa de los procesos.
- Una formación que contempla el acompañamiento de los discípulos.
 - Una formación en la espiritualidad de la acción misionera.

3. Implicaciones actitudinales, conceptuales y procedimentales del catequista discípulo misionero

Los objetivos, contenidos, habilidades y actitudes del catequista discípulo misionero partiendo de las tres dimensiones fundamentales de la formación se pueden esquematizar de la siguiente manera:

El ser del catequista

Objetivo: ayudar al catequista a crecer como persona como creyente y como apóstol.

Contenidos:

- La formación humana del catequista.
- La espiritualidad del catequista.
- La vocación apostólica del catequista.

Habilidades:

- Habilidad en el conocimiento y aceptación de su ser persona.
- Con capacidad de aceptación personal, de saber manejar sus sentimientos y tomar decisiones.
- Con capacidad de empatía con la familia y el niño que inicia el proceso.
- Con capacidad de ayudar a los interlocutores en su proceso de Iniciación.

²⁶ Cfr. DA 240-346

- Con capacidad de saber construir juntos.
- Habilidad en el contacto, conocimiento y profundización de la Palabra (por la práctica de la Lectio divina).
- Con capacidad de alimentar su espiritualidad a través de la meditación personal y comunitaria de la Palabra de Dios.
- Con habilidad en la vivencia litúrgico sacramental.
- Con capacidad de profundizar el encuentro con Jesús que impulsa y ayuda a discernir su llamado comprometiéndose como catequista.
- Con capacidad de escuchar, responder y comprometerse.
- Habilidad de acompañar el proceso de la Iniciación Cristiana que nace de su experiencia de vida.

Actitudes:

- Una fuerte experiencia de fe y confianza en la paternidad de Dios.
- Dialoga con El y se muestra alegre y disponible a cumplir, en la concretes de la vida cotidiana muestra su voluntad, nutriendo así su experiencia.
- Hace propias las opciones del maestro Jesús (CT 9).
- Abre su corazón a los tesoros del Espíritu Santo, desde los cuales su fe extrae entusiasmo y fortaleza.
- Funda su conocimiento de Dios en la Sagrada Escritura.
- Hace experiencia de Dios en la liturgia y la oración.
- Hace referencia constante a María.
- Experimenta la alegría de ser Iglesia- comunidad
- Hace propias las esperanzas, alegrías, dolores del pueblo de Dios.
- Participa en los problemas de la comunidad cristiana.
- Vive como protagonista y no como espectador haciendo efectivos sus carismas de animador, educador, coordinador.
- Armoniza las diferentes áreas de su vida como son familia, estudio, trabajo, apostolado sin acentuar exageradamente una y sin descuidar las otras.

El saber del catequista

Objetivo: conocer los elementos esenciales de la pastoral catequética y del mensaje cristiano, y conocer también a los interlocutores de la catequesis y su contexto socio-cultural.

Contenidos:

- La formación pastoral del catequista (las nociones fundamentales de la pastoral catequética).

- La formación bíblico-teológica del catequista (los elementos esenciales del mensaje cristiano).
- La formación antropológico-cultural del catequista (las características psicológicas de los interlocutores y el contexto cultural en que viven).

HABILIDADES:

- Con capacidad de saber leer e individuar el sentido auténtico de los textos fundamentales, para una investigación y vivencia más profunda con el estudio en grupo con una perspectiva catequística.
- Con capacidad de aprender a interpretar, poniendo los textos en modo articulado en torno al núcleo esencial de la fe, que es Jesucristo²⁷, a lo largo de una trayectoria histórica del mensaje cristiano.
- Habilidad en animar eficazmente un itinerario catequético en el que, anuncie a Jesucristo; de a conocer su vida, enmarcándola en el conjunto de la historia de salvación; explique su misterio de Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros y ayude a su interlocutor a identificarse con Jesucristo mediante los sacramentos de iniciación.
- Aprenderá a interpretar, actualizar, anunciar el hoy de la Palabra de Dios, transmitiendo didáctica y lingüísticamente los contenidos para una adecuada transmisión de acuerdo al interlocutor.
- Con capacidad de dar razón de las verdades expresadas en el credo, esto exige conocimiento orgánico y sistemático de la propuesta cristiana (el catequista debe estar listo siempre a responder a quien le pregunte por las razones de su esperanza).
- Experto en el establecer la relación entre el lenguaje bíblico y el litúrgico, entre la Palabra y los signos en los cuales se hace visible, entre la educación a la fe y la iniciación a la asamblea del pueblo de Dios.
- Habilidad en el conocimiento de la condición psicológica y sociológica en la cual se encuentran sus interlocutores.
- Habilidad en el conocimiento del mundo moderno, en sus dimensiones sociales y culturales.

ACTITUDES:

- Conoce lo que trasmite
- Abierto a aprender.
- Conocimiento que es fruto de un camino personal en la comunidad cristiana.
- Búsqueda y deseo de conocer su fe.
- Conoce el proceso de iniciación cristiana porque lo experimento en su vida.
- Acompaña a los interlocutores con sencillez, como compañero de camino.
- Su testimonio es el que anima e impulsa a seguir profundizando en la fe.

²⁷ Cfr. DGC 235.

- Se reconoce en camino, discípulo.

El saber hacer del catequista

Objetivo: desarrollar en los catequistas aquellos conocimientos, habilidades, técnicas y actitudes pedagógicas que son necesarios para hacer operativos los procesos de educación en la fe.

Contenido:

- conocer los principios generales de la pedagogía actual.
- Conocer los principios generales de la pedagogía catequística-
- Conocer los principios básicos de la metodología catequística.
- Conocer los principios básicos de la didáctica catequística.

HABILIDADES PEDAGÓGICAS

- Habilidad para analizar la realidad y las necesidades catequísticas.
- Con capacidad de buscar lenguajes y signos adecuados.
- Habilidad para acercarse a cada persona con una visión amplia para captarlo en toda su riqueza y complejidad de persona (según la pedagogía de Dios).
- El catequista como compañero de camino es capaz de indicar la dirección del camino, recorrer con otros el camino de la fe y combinar juntos elementos humanos y divinos a través la pedagogía de la comunión y el servicio.
- Habilidad para dirigirse a la persona a partir de su situación, de su historia personal y social.
- Habilidad para elaborar un plan de acción operativo.
- Capacidad para planificar la praxis catequística; es decir, capacidad para elaborar y acompañar procesos catequísticos sistemáticos.
- Habilidad para realizar el plan elaborado.
- Capacidad de promover un verdadero camino de fe en las fases de programación, actuación y evaluación.
- Habilidad para guiar el grupo a la experiencia cristiana, despertando preguntas como búsqueda de significado.
- A partir de las situaciones concretas transmite el anuncio cristiano en sus diversas fuentes: Biblia, la liturgia, el testimonio de la Iglesia, siempre atento a establecer las relaciones entre estos diversos lenguajes, para que la propuesta sea unitaria, orgánica y sistemática.
- Habilidad en el empleo de procedimientos diversos, técnicas y diversos subsidios.

- Habilidad para evaluar el plan y los procesos catequísticos.
- Habilidad para la evaluación, para clarificar, corregir la progresividad del camino de fe que cumple junto con el grupo.
- Sabe poner en discusión las propias opciones, los métodos, sin encerrarse en si mismo, sino con sentido de humildad.
- Con capacidad de vivir la evaluación no solo como un tiempo de crecimiento metodológico- didáctico, sino momento de madurez humana y cristiana.
- Habilidad en el método como modelo o proyecto catequético (Educación, enseñanza e iniciación).
- Con la destreza de facilitar la inserción en grupo
- Con la destreza de conectar al catecúmeno con personas significativa de la comunidad y con la comunidad misma
- Con la capacidad de involucrar a la familia en el proceso final de introducción a la vida cristiana
- Con la capacidad de crear un ambiente de acogida y alegría entre los miembros de la comunidad
- Con la habilidad para acompañar al neófito en experiencias de encuentro y participación comunitaria y pastoral.
- Con la habilidad para ayudar a discernir el momento propicio de inmersión total en la comunidad y finalización de la Iniciación cristiana.

ACTITUDES PEDAGÓGICAS

- Sabe comunicarse con todos.
- Disponible para dar y recibir.
- Educar y dejarse educar en el respeto de la individualidad de cada persona.
- Se reconoce compañero de camino en el itinerario de la fe, sintiéndose necesitado de los otros al reconocer que es discípulo del mismo maestro.
- Es necesario que el catequista tenga un alma que viva y vivifique todo aquello que profesa.
- Esto exige al catequista un grande amor por Jesucristo.
- Es capaz de reflexionar sobre la propia acción, evaluando el camino recorrido para ser cada vez más competente.
- Reconoce el protagonismo del Espíritu Santo en la acción catequística, dejándose guiar por él.
- En la confrontación de resultados sabe ser libre, sin dejarse condicionar por ellos.
- El catequista se reconoce en proceso de madurez en el arte de hacer catequesis, arte que es síntesis de las actitudes del apostolado, del conocimiento de la fe, de los hombres y de las leyes que preceden al desarrollo de los individuos y de los grupos.

A manera de síntesis elenco algunas acentuaciones que surgen de las implicaciones de contenido,

habilidades y actitudes del catequista discípulo misionero.

- **Catequista con una fe adulta.**

La Iglesia necesita catequistas imbuidos de un hondo sentido religioso, con una experiencia madura de fe y un fuerte sentido de Dios. Dado que la *“misión primordial de la Iglesia es anunciar a Dios y ser testimonio de él ante el mundo”*²⁸, el catequista ha de ser capaz de dar testimonio de su fe en Dios y de responder a la inquietud más honda del corazón humano.

El catequista ha de ser, ante todo, un hombre de fe, un discípulo de Jesucristo que conoce y vive el mensaje liberador del Evangelio que tiene que transmitir. Ha de ser capaz con su propia vida, de dar testimonio de la fe que profesa y vive en la Iglesia. La actitud de base del catequista debe ser la del creyente que comparte su fe. *“Se le pide estabilidad y coherencia en su propia opción de fe y de pertenencia a la comunidad eclesial, y que madure como persona espiritual en la concreción de los compromisos, de modo que su testimonio personal sea su primera palabra a la que se una la competencia “profesional”, es decir, la capacidad de llevar un camino catequético con sus hermanos”*²⁹.

El catequista es un creyente maduro que ha clarificado su proyecto de vida cristiana, ha pasado por un proceso de discernimiento vocacional y ha hecho una opción definitiva por Jesús, como centro de su vida, y se empeña por ser coherente con su opción dentro de la historia concreta; ha tomado la persona de Cristo y los criterios del Evangelio, como lugar desde donde discierne y orienta todos los acontecimientos de su vida.

El catequista que ha hecho una experiencia viva de su encuentro con Cristo. *“El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible”*³⁰; es la fe que ofrece al catequizando para que también él realice su propia experiencia de la misma. En el fondo del catequizando late la pregunta acerca de la autenticidad de la fe del catequista. *“En el fondo no hay otra forma de comunicar el evangelio que no sea la de transmitir a otro la propia experiencia de fe”*³¹.

Ello implica afrontar continuamente la revisión y purificación de las propias formas de comunicar la fe y

²⁸ DGC 23.

²⁹ CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA CATEQUESIS, *La catequesis de adultos en la comunidad cristiana. Algunas líneas y orientaciones*, Editrice Vaticana, Roma, 1999, n. 72.

³⁰ EN 76.

³¹ EN 46.

de vivirla a través de la experiencia personal y comunitaria, intentando devolver a esta búsqueda del hombre el verdadero sentido del encuentro con Dios y de la apertura no condicionada a su mensaje de salvación. Sólo un catequista así devolverá al ser humano el hondo sentido de la vida y le hará gustar el camino de la verdadera felicidad. Catequista capaz de mostrar con su propia vida la verdad que cree y trasmite y le basta *ser* para llegar a convencer dando razón de su esperanza sin otra razón que su propia vida “*El carisma recibido del Espíritu, una sólida espiritualidad, y un testimonio transparente de vida cristiana en el catequista constituyen el alma de todo método; y sus cualidades humanas y cristianas son indispensables para garantizar el uso correcto de los textos y de otros instrumentos de trabajo*”³².

○ **Catequista firme en su identidad cristiana.**

La Iglesia necesita catequistas que se sientan firmes en sus convicciones cristianas, y que sean capaces de educar a todos los hermanos para que sepan confesar su fe y dar razón de su esperanza, por estar anclados en las verdades esenciales de la fe, en convicciones serias y en los valores evangélicos fundamentales.

Se reclama del catequista realizar, sobre todo, una catequesis fiel a Dios³³ que sea “verdadera”, es decir, no acomodada ni adaptada al gusto de las modas, sino fiel a la riqueza de la palabra de Dios y a la autenticidad de la experiencia cristiana.

Catequista, creyente lleno de la sabiduría de Dios³⁴. Amante de la Palabra de Dios, la vida de la comunidad, los signos de los tiempos y en su corazón de donde aprende la sabiduría divina. Sabe interpretar la vida con los ojos de Dios y sabe ver a Dios con los ojos de la vida. Es una búsqueda continua que dura toda la vida, pues el catequista se reconoce necesitado y vulnerable, aquí radica el secreto para no dejarnos atrapar por los inmovilismos que atrapan y frenan a la persona.

○ **El catequista experimenta la vivencia eclesial**

El catequista ve configurada su identidad por su inserción en la comunidad eclesial. No es un evangelizador aislado, que actúa por su libre iniciativa. Este sentido eclesial es vivido y alimentado por el catequista en una comunidad cristiana concreta.

³² DGC 156.

³³ Cf. CAL 51.

³⁴ Cf. J. M. CHAGOLLA LÓPEZ, *Nuevos catequistas para el nuevo milenio*, en <<Un Rostro Nuevo>> (2001)9, 11; COMISIÓN EPISCOPAL DE EVANGELIZACIÓN Y CATEQUESIS, *Nuevos catequistas para el tercer milenio. Memorias del encuentro nacional de catequistas. Guadalajara, Jalisco, noviembre del 2000*, 65.

El catequista ha de tener clara conciencia de que no trabaja por cuenta propia, sino como enviado de la comunidad eclesial a una misión que lo desborda y cuyo protagonista es el Señor. Su ser de enviado en nombre de la Iglesia exige del catequista una adhesión e integración a la comunidad cristiana inmediata (diócesis, zona, decanato, parroquia) con una participación activa, corresponsable, edificadora y de comunión con sus pastores y hermanos catequistas³⁵; un gran sentido eclesial y amor a la Iglesia; sabe trabajar en equipo dentro de una pastoral orgánica y de conjunto.

El catequista, integrado en una comunidad, al mismo tiempo la construye, haciéndola crecer. Fomentará el espíritu de comunión y participación dentro del mismo grupo de catequesis. No se trata de un recurso didáctico para incorporarse posteriormente a la Iglesia, sino que se es ya Iglesia donde se vive su misterio y su misión³⁶.

El catequista es un creyente que ama profundamente a la Iglesia es capaz de revelar el rostro auténtico de la Iglesia y de la misma catequesis, estimulando un sano sentido de adhesión y pertenencia eclesial.

○ **El catequista enraizado en su ambiente**

El catequista ha de ser un hombre o una mujer que toma muy en serio las aspiraciones, preocupaciones, logros y sufrimientos de los hombres de nuestro tiempo. Ha de sentirse solidario de los gozos y dificultades de la sociedad a la que pertenece, con gran sensibilidad e integración en la realidad económica, social, política y cultural que vive su país, región y comunidad local³⁷.

El catequista ha de ser una persona encarnada y comprometida en la transformación de la realidad social: tiene profundo sentido de pertenencia a ella; conoce y asume las esperanzas de su pueblo. El catequista ha de ser capaz de formar a unos cristianos que sepan ser fermento dinamizador del Evangelio en un mundo que cambia. Lo que reclama en el catequista convicciones firmes de que el Evangelio es levadura de transformación profunda de las realidades humanas, en fin, ser agente de inculturación del evangelio.

³⁵ Cf. CAL 202.

³⁶ Cf. EN 60.

³⁷ Cf. CAL 201.

○ **El catequista vive un hondo sentido social.**

La Iglesia necesita catequistas dotados de un hondo sentido social³⁸, capaces de formar unos cristianos que sepan ser fermento dinamizador del Evangelio en medio de la sociedad. Manifestar la dignidad inviolable de toda persona humana, profeta del Evangelio que da vida.

Contemplar a Jesús en el hermano no puede traer como única consecuencia un simple sentimiento o una vivencia espiritual intimista. La relación con los demás adquiere una exigencia: la del amor concreto y eficaz. El prójimo se transforma en un camino para la experiencia de Dios y, al mismo tiempo, en la expresión más segura de su autenticidad. El amor al prójimo es la respuesta del hombre al amor de Dios y de Cristo, presentes en el hermano³⁹. Debe ser un amor que se manifieste en obras, un amor efectivo⁴⁰. A vivir en el amor como Jesús, que nos amó y se entregó por nosotros⁴¹. Como el de Cristo, el amor cristiano hacia el prójimo debe ser un amor universal, generoso, gratuito, de iniciativa, eficaz, manifestado en obras⁴².

Catequista que es promotor de una cultura globalizada de la solidaridad, del compartir y de la justicia que parte del Evangelio, lo que significa servir a cada persona humana, en el reconocimiento permanente de su dignidad y derechos humanos, afirmándola en toda circunstancia como el sujeto, fundamento y fin de todos los procesos sociales y de todas las estructuras, desde el ámbito más pequeño o modesto, hasta el ambiente más complejo e internacional. Es preciso comprender que hay que encontrar a Cristo y al sople de su Espíritu en todos los rostros humanos⁴³. Mostrar a Dios amando al hermano, más que demostrarlo.

○ **El catequista hombre de esperanza.**

El catequista es una persona de esperanza; lo que implica, por un lado, el tener conciencia gozosa del valor e importancia de la hermosa misión que se le encomienda: de ser colaborador de la acción salvadora de Dios, mediación del encuentro de Jesucristo con el catequizando; conciencia que lo ha de llevar a asumir una actitud de siembra y de espera, de gozo y empeño, de perseverancia y confianza, pues es colaborador de un Dios que es el primer y más interesado en la salvación del hombre; y, por otro lado, el catequista testigo ha de ser

³⁸ ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, *IV Plan Diocesano de Pastoral 2001-2004. La Eucaristía, luz y vida del nuevo milenio*, Ediciones Católicas de Guadalajara, Guadalajara, 2001, n. 159-195.

³⁹ Cf. 1 Jn 3,10-18;4,20.

⁴⁰ Cf. 1 Jn 3,18.

⁴¹ Cf. Ef 5,2.

⁴² Cf. Sant 2,14.

⁴³ Cf. Mt 25,40.

portador de esperanza para que su mensaje sea cristiano realmente. Tal vez el mensaje más urgente, para el hombre de hoy, sea el de la esperanza, el de la plenitud del Reino, pues vivimos en un mundo de "horizontes cerrados", pero no como algo inalcanzable, sino como respuesta y promesa posible de cumplirse.

"La dureza del presente y la magnitud de los desafíos, lejos de desalentarnos, nos exigen vivir un proceso de conversión continuo y esperanzado. Desde el día de nuestro bautismo somos criaturas nuevas, corresponsables en el camino hacia un cielo nuevo y una tierra nueva"⁴⁴.

Una esperanza que se fundamenta en Cristo muerto y resucitado, vencedor del mal y de la muerte. Un mensaje positivo, no ingenuo; alegre sin infantilismos; convincente sin manipulación; pero sobre todo cristiano.

Dar razón de nuestra esperanza en medio de una generación que no sabe a dónde va, el catequista ha de tener un auténtico espíritu de esperanza que implica esfuerzo, activo y creativo; más que lamento es aliento, más que pesimismo es una confianza generosa que no se deja vencer; no espera pasivamente el cambio, se compromete con él. La esperanza cristiana es más poderosa que las repetidas desilusiones, porque recibe su fuerza de una fuente que nuestra despreocupación o dejadez no pueden agotar: Jesucristo resucitado. En medio de las dificultades, cuando la tormenta arrecia mar adentro, Jesús se hace presente para decirnos: *"¡no tengan miedo!"⁴⁵.*

PREGUNTAS:

1. ¿Qué contenidos, habilidades y actitudes del catequista discípulo misionero añadirías desde tu experiencia pastoral?
2. ¿Cómo se puede introducir estos aspectos en los itinerarios de formación que tenemos en nuestras comunidades?
3. ¿Cómo podríamos motivarnos a continuar trabajando en este aspecto para llegar a ser y formar catequistas discípulos misioneros?

⁴⁴ DSD 557.

⁴⁵ Mc 6,50.